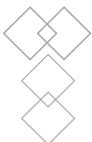


**Lerma Rodríguez, Enriqueta, *Los reptilianos y otras creencias en tiempos de Covid-19. Una etnografía escrita en Chiapas.* Serie: Cartas desde una pandemia, 7, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2021, 294 pp.**

Enriqueta Lerma es una doctora en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que labora desde 2014 en el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur. Su espíritu inquisitivo, su lúcida inteligencia, su sólida formación, su profunda sensibilidad y su pluma ágil, le han permitido crear una obra actual, pertinente, original, muy bien escrita y excelentemente bien lograda: *Los reptilianos y otras creencias en tiempos de Covid-19. Una etnografía escrita en Chiapas.*

El libro pertenece a la novísima colección Cartas desde una pandemia, de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, nuestra Universidad, en la que se reúnen textos producidos a partir del confinamiento forzoso y generalizado de 2020 y que a todos nos trastocó. La portada, de Pablo Labastida, emula en su parte superior un sobre aéreo con un “timbre sellado”, emblema de la serie, y en la solapa, plegado, un separador de hojas de libro susceptible de ser recortado, también con el nombre de la colección. Consta de 294 páginas y pesa casi 400 g; está organizado en catorce apartados, además de una presentación y la bibliografía. Tiene una introducción de Citlatli Quecha Reyna, quien con fina perspicacia recorre este texto con su arsenal teórico y metodológico. Los 14 dibujos que ilustran la obra, sugerentes y vinculados con el contenido del libro, están hechos por Fernando Oxhoa.

Se trata de una obra oportuna y valiente, pues el texto consigna una coyuntura única e irrepetible: la posibilidad de hacer el registro del punto



universal de la pandemia, el confinamiento. Y es valiente pues Enriqueta Lerma tuvo la fuerza para registrar un proceso global, nuevo, desconcertante, abrumador, perturbador y en muchos casos aterrador, que se nos acercaba poco a poco, inexorablemente, y nos envolvió reduciendo nuestro mundo al hogar y nuestra esperanza de vida a evitar el virus SARS Cov2, invisible, pero que podemos contraer al hacer lo más vital y simple: respirar. Este libro es especialmente significativo para mí pues, al igual que la autora, viví el confinamiento en San Cristóbal de Las Casas, la antigua Ciudad Real, ayer Pueblo Mágico y hoy Ciudad Creativa según la designación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y La Cultura (UNESCO).

A través de las páginas es posible reconocer los cambios durante la pandemia de su núcleo familiar, de sus hermanos, de sus vecinos, de San Cristóbal, de los alrededores de la ciudad, de ciertas poblaciones fronterizas con Guatemala, de otras regiones de Chiapas, de México y del mundo. Estos disímiles escenarios concéntricos desde los que la autora observaba las noticias sobre el virus que genera el COVID-19 y su expansión mundial, están nutridos de personajes, hechos, datos y anécdotas, aunque permeados invariablemente de una mirada antropológica, reflexiva, equilibrada e inspirada. La obra está organizada en 14 apartados, ordenados cronológicamente, cuyos títulos denotan desde una visión colectiva, incluyente, como “La ciudad en que vivimos” o “¿Qué nos está matando?”, hasta las “etapas” de la pandemia vistas por las autoridades sanitarias, como “Municipios de la esperanza”.

Este volumen va desde las primeras noticias sobre el virus, como algo lejano y ajeno, hasta “la nueva normalidad”, título del último capítulo en la que todo era nuevo y nada normal. Hay narraciones que se refieren a sucesos cotidianos que retratan el día a día, con la fuerza, desasosiego e intensidad que todos padecemos durante el confinamiento, siempre envueltos en la incertidumbre del mañana. Cada pasaje está desarrollado con ingenio y agilidad, lo que permite una lectura ligera, cómoda y rápida. A la vez, es un escrito sugerente que se presta a lecturas diferenciadas, desde una ojeada rápida, hasta revisiones psicológicas de los personajes y de la autora. Los cuestionamientos de orden ontológico están presentes a lo largo del texto: “¿Ésta será la vida?”, se pregunta en distintos momentos. Y el libro también es susceptible de ser analizado desde un enfoque simbólico, en el que algunos elementos juegan un papel multívoco: casa, ciudad, región, frontera, mundo, tierra, maceta, plantas, jardín, fuego, lluvia, calzado, son algunos de los elementos plenos de significado que la autora elige en su narración como elementos focales.

En mi opinión, en este libro están entrelazadas la Historia, la Antropología y la Literatura en un todo coherente, estructurado, armónico, cuya confección denota un manejo equilibrado entre tiempo, espacio, personajes, sucesos, pormenores, símbolos, análisis de fuentes, abstracciones teóricas y recursos metodológicos propios del quehacer científico.

Quiero compartir algunas reflexiones sobre *Los reptilianos...* como una obra histórica. El plano temporal en el que se mueve la autora es el presente, categoría efímera que más bien podríamos denominar actual. El periodo de registro se centra en los primeros seis meses de confinamiento: del 18 de marzo al 18 de septiembre de 2020. Empieza justamente cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara la pandemia y no sabíamos bien a bien qué implicaciones tendría para la vida cotidiana. A partir de esa fecha, es posible seguir el relato ordenado y continuo hasta seis meses después, en el momento en que apenas se vislumbraba la vacuna rusa. Sin embargo, hay una afirmación que se puede identificar como una discordancia cronológica. Dice Lerma:

Decidí cerrar esta historia en la semana quince de la cuarentena. El compás de espera había sido tan largo que ya todo parecía haber perdido sentido en la escenografía del pueblo y en esta etnografía. La vida era siempre lo mismo. Hasta las ganas de escribir se escaparon solo de ver un costal sin fondo al que podía arrojar paladas de palabras cada tarde sin lograr llenarlo a la mitad. [...] Y otra vez la pregunta: ¿esta sería la vida? (p. 281).

Las categorías temporales que emplea en su registro incluyen segundos, minutos, horas, días, semanas y meses, mientras que sus recuerdos, análisis y explicaciones abarcan años, vidas, siglos y milenios. Es decir, se trata de una crónica, pues registra el confinamiento de manera detallada, principalmente como testigo ocular, aun cuando Enriqueta Lerma integra constantemente información digital, que “ve” a través de redes sociales, y medios electrónicos, característicos de esta época. Por ello es una crónica “multivisión”, en donde la información de un solo día, tiene imágenes plurales que contrasta, evalúa y selecciona.

Los actores de la historia son personajes reales, tanto de su entorno cercano como del digital. Además de familia, vecinos, amigos, conocidos, hay individuos que por momentos se convierten en los personajes centrales de la historia, incluido el subsecretario de salud que todos los días daba un informe sobre los avances de la pandemia, Hugo López-Gatell, de quien comenta la autora:

Durante la segunda semana de abril las conferencias de López-Gatell continuaron desanimando a todos. Su carisma, en cambio, compensaba las malas noticias. Sus intervenciones nocturnas se habían vuelto una especie de telenovela y no faltó quien bromeó con estar tomando un curso de epidemiología en televisión nacional. El subsecretario de Salud era el hombre “guapo” del gobierno mexicano; el posible héroe contra la epidemia y hasta considerado un *latin lover* maduro y con doctorado. (p. 141).

Pero entre todos los personajes, el virus Sars-cov2 es el más importante. La autora le asigna atinadamente esa categoría, quien con agudeza afirma, en el sentido de Latour, que es un actante. Es el causante de la enfermedad, el confinamiento y por supuesto de esta obra:

En pocas palabras —leemos en el libro— debíamos reconocer que el virus era un ser actante que venía a cambiar las relaciones entre los demás objetos y no podíamos acomodarlo como si no pasara nada y se sumara a lo que ya había. [...] Posiblemente, si consideráramos al virus como alguien que ejerce, actúa y produce nuevas redes entre personas y objetos, comprenderíamos que era necesario flexibilizar hacia una nueva sociedad rizomática, menos estática. Era necesaria no una nueva normalidad sino una nueva realidad. Pero eso estaba muy lejos porque no cabía en nuestros protocolos (p. 256).

Así la autora tiene una visión de futuro que proponer, a nivel extenso, a partir del virus como el gran agente causal. Como el gran personaje.

Desde el enfoque de las ciencias antropológicas, *Los reptilianos...*, es una etnografía clara, sintética, completa y actual. Es también una etnografía propia, autoetnografía como la llama Enriqueta Lerma, vívida, íntima, a la vez que científica, escrita con sencillez y buen humor. Hay desde referencias simples a las incómodas moscas, como a la designación de su familia nuclear por apelativos calzado: Pantuflitas (Nanu), Botitas (Tavo) y Chanclitas (ella misma). A diferencia de las grandes etnografías del siglo XX escritas sobre Chiapas, que tenían como objeto de estudio a los mayas como las de Alfred Tozzer, Alfonso Villa Rojas, Calixta Guiteras, Evon Vogt, Gary Gossen, Mario Ruz, Pedro Pitarch o Jean Rus, y que constituyen verdaderos pilares de la antropología, esta etnografía analiza a la población de San Cristóbal de Las Casas, uno de los mayores retos a los que se enfrentó la autora, quien declara:

Por alguna razón —comenté mientras levantaba mi vaso— siempre termino rodeada de locos, ¡lo cerebro!, ¡salud!”. El choque de copas y las risas nos

permitieron conocernos más y celebrar ser vecinos en aquella situación que atravesaba el mundo. Comprendí por qué dicen que San Cristóbal es el pueblo de las ovejas negras, de los desencajados, de los que no cupieron en otra parte, y por qué a veces nos llamaban “los locos de San Cristóbal.

En este libro se encuentra lo que para mi es hoy la mejor etnografía de San Cristóbal; en el apartado titulado “La ciudad en que vivimos...” es un agudo análisis en el que desmenuza y sintetiza la diversidad y complejidad urbana. Es un crisol único en el mundo, donde se reúnen de manera singular la tradición y la modernidad, los grupos mayas alteños y los mestizos más tradicionales. Los fuereños mexicanos y extranjeros. La pobreza, la miseria y la opulencia; la cultura y la marginalidad; la inclusión y la exclusión. Además de la gran variedad étnica y lingüística que aquí confluye, también está la amplia gama de religiosidades, desde las originarias mesoamericanas, ancestrales y tradicionales, como las renovadas; las católicas y protestantes. Y aquellas provenientes de otras latitudes, que dan lugar a mezquitas y templos budistas, peregrinos y ateos, pasando por jipis y conspiracionistas.

La sólida aproximación científica de esta etnografía incluye una bibliografía citada a lo largo del texto de manera simple (autor y año) e integrada en el apartado final, que da cuenta del afán constante de la autora por estar actualizada y centrar sus análisis en caminos teóricos pertinentes, hasta aciertos metodológicos discretos, como el de usar nombres ficticios para referirse a algunos de sus personajes: Malinali y Chac, una pareja de vecinos.

*Los reptilianos...* es también una narración literaria, que a través de una metáfora que recorre todos los capítulos, describe las diversas etapas por las que han pasado los personajes, y sintetiza magistralmente los distintos momentos: los espejos de la feria. Dice la autora:

Es una autoetnografía que de forma metafórica puede ser considerada como una etnografía multiespejo. Es como la casa de los espejos de la feria: nos vemos bajitos, anchos, con piernas largas, con la cabeza grande o los brazos cortos. Nos vemos así porque desde fuera hay algo que distorsiona nuestra imagen y nos induce a comportarnos e interpretar la realidad a través de lo que vemos en el reflejo. A veces no teníamos piernas: no podíamos desplazarnos; no teníamos cabeza: no sabíamos qué pensar de la pandemia. Al principio no teníamos brazos: no podíamos hacer nada desde casa; después teníamos muchos brazos: ¡todo había que hacerlo desde casa! Por esos espejos (noticias, conferencias, llamadas) también vemos un asomo de la realidad de los otros, y de lo que estos ven en sus propios espejos y nos comunican. Hay mucha incertidumbre porque

realmente no sabemos más de lo que nos permite imaginar una realidad hecha de fragmentos.

El título, intrigante para mí hasta que llegué a la página 154, me sorprendió y me dejó atónita: la creencia en los reptilianos, quienes para algunas personas son los gestores de la pandemia. La autora cuenta que una noche, junto a una fogata, “La charla tomó rumbo y de pronto —dice— me encontré con una serie de explicaciones extraordinarias sobre el posible origen del virus” (p. 153) entre las que están además, la radiación emitida por las antenas 5G, y la de los reptilianos, que invito al lector a conocer en la página 155 de este libro. Así, Enriqueta señala:

Por primera vez en mi vida sentí que no tenía competencia comunicativa. Las teorías sobre evolución humana que había cursado en el Instituto de Investigaciones Antropológicas parecían fuera de lugar en este sitio de fantasía. Esta gente hablaba de otra realidad, en otro código y desde otras ontologías, ¡y se entendían! Incluso ofrecían subteorías, derivadas de la principal, y eran capaces de formular nuevas hipótesis proyectadas a distintas temporalidades en un contexto internacional. La única fuera de lugar era yo (p. 155).

Anticipo que esta etnografía, *Los reptilianos y otras creencias...* es un referente indispensable para comprender la manera en que el Covid-19 fue procesado culturalmente, y que da cuenta sobre la vida cotidiana en esta década del siglo XXI, sobre las creencias “occidentales” vistas desde una perspectiva académica y humanista, universal y mexicana, pertinente y contemporánea. Preveo que esta obra será un referente sobre la pandemia y que pervivirá en el tiempo.

*Laura Elena Sotelo Santos*  
Centro de Estudios Mayas,  
Instituto de Investigaciones Filológicas,  
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)